

# Movilidades de Alta Montaña. Una etnografía de la temporalidad en la estación de esquí de la Val d'Aran

## High Mountain Mobilities. An Ethnography on Seasonality in Val d'Aran Ski Resort

REBUT: 03.06.2022 // ACCEPTAT: 01.09.2022

Montserrat Soronellas-Masdeu  
María Offenhenden

*Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social,  
Universitat Rovira i Virgili*

### Resumen

Val d'Aran es un valle del Pirineo catalán que se desarrolló tempranamente como destino turístico vinculado a los deportes de montaña y, especialmente, al esquí. La turistificación del valle ha modificado los patrones tradicionales de movilidad estacional vinculados a la economía agroganadera. En el contexto de la globalización, las estaciones de esquí atraen turistas, pero también a trabajadores temporales, que buscan muchas veces estilos de vida alternativos. El objetivo de este artículo es identificar el turismo de esquí como una actividad productora de movilidad estacional y de incorporación de nuevas pertenencias en una zona de montaña. En base a una investigación etnográfica nos proponemos definir los perfiles migratorios de temporalidad laboral en este valle, analizar las condiciones laborales de los y las trabajadoras estacionales y, por último, debatir cómo se producen las pertenencias en contextos de alta movilidad.

**Palabras clave:** migración estacional; condiciones laborales; pertenencias; industria del esquí; zonas de montaña; Pirineo

### Abstract

Val d'Aran is a valley in the Catalan Pyrenees that developed early on as tourist destination for mountain sports, particularly skiing. The process of touristification modified the traditional patterns of seasonal mobility linked to the agricultural and livestock economy. In a globalised world, the resort now attracts tourists, but also seasonal workers, who often seek alternative lifestyles. In this paper, we consider the ski industry as an economic activity that produces seasonal mobility and creates new belongings in a mountain area. Based on an ethnographic study, we analysed the profiles and migratory patterns of temporary workers in Val d'Aran, their working conditions, and finally, discuss how sense of belonging is produced and experienced within highly mobile lifestyles.

**Keywords:** seasonal migration; working conditions; sense of belonging; ski industry; mountain areas; Pyrenees

## **Introducción**

Val d'Aran es un valle del Pirineo catalán que se desarrolló tempranamente como destino turístico vinculado a los deportes de montaña y, especialmente, al esquí. Emplazado en la cara norte de los Pirineos centrales, es un valle atlántico que por el sur está cerrado por montañas de más de 2.000 metros que históricamente han dificultado las comunicaciones con el resto de España. Recién en 1928 se construyó la carretera del Puerto de la Bonaigua y en 1948 se inauguró el túnel de Vielha, que conectan a la comarca con Cataluña (ver Mapa 1). La entrada y salida natural del valle la determina el curso del río Garona, por lo que los principales intercambios comerciales y migratorios se han realizado históricamente con la región occitana francesa, con la que la Val d'Aran se identifica en términos culturales y lingüísticos, y que ha devenido en una reivindicación política de identidad específica (Roigé, 2006).

Antes de la implantación de la estación de esquí de Baqueira en 1964, por su orografía abrupta y orientada al norte, había sido una comarca de pequeñas explotaciones agroganaderas, muchas de ellas al límite de la subsistencia. El turismo fue residual hasta la segunda mitad del siglo XX, circunscrito al centro termal de Louchon, en Francia, que fue un destino de verano de la élite francesa y que expandió su área de influencia a los pueblos araneses de Les y Bossòt, que desarrollaron incipientes servicios turísticos (Hagimont, 2015; Sanllehy, 2012). El turismo transfronterizo francés se actualizó entre 1950 y 1970 con la proliferación de tiendas de tabaco y licores a bajo precio. El comercio pasó a ser la principal fuente de ingresos de muchas familias del Baish Aran, que fue la economía más boyante del valle a mediados del siglo XX por la importante actividad comercial transfronteriza. Esta situación se invirtió con la apertura de la estación de esquí de Baqueira al otro extremo del valle, en el Naut Aran, históricamente la zona más pobre, lo que actuó como un acelerador de la desagrarización y turistificación de la economía aranesa (Armesto et al., 2018; Offenhenden y Soronellas, 2021).

Esta transformación, en la Val d'Aran, ha modificado los patrones históricos de movilidad. La migración estacional durante la temporada invernal ha sido una estrategia secular para mitigar la austeridad, si no pobreza, de la mayor parte las economías familiares en los valles pirenaicos (Beltran, 1994; Comas d'Argemir, 2002; Pujadas et al., 2008). La marcada estacionalidad del trabajo agroganadero provocaba grandes descompensaciones en la necesidad de mano de obra. En verano las familias se veían superadas por la concentración de tareas relacionadas con el ciclo agrario, mientras que en invierno sobraba mano de obra, momento en que migraban muchos araneses, con patrones diferenciados para hombres y mujeres, y donde el sistema de herencia también marcaba la (in)movilidad.

La implantación de la estación de esquí de Baqueira (más tarde, Baqueira-Beret) ha situado a la Val d'Aran en otro escenario de estacionalidad, la del turismo de invierno. La intensidad del trabajo se concentra hoy en los meses invernales, justo lo contrario de lo que ocurría con las economías agroganaderas. De nuevo la estacionalidad de la economía provoca movilidades, aunque, con la turistificación se ha pasado de los flujos migratorios estacionales de salida, a la llegada de personas procedentes del contexto nacional e internacional que migran al valle para cubrir la demanda de mano de obra de los meses de invierno.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> La temporalidad del mercado de trabajo queda reflejada en el número de contratos registrados en función de la estacionalidad. En diciembre de 2021 (temporada alta), el sector servicios registró en la Val d'Aran 1.516 contratos; mientras que en el mes de abril de 2022 (acabada la temporada de esquí) la cifra bajó a 251 contratos. Fuente: Aran en Cifras

El objetivo de este artículo es identificar el turismo de esquí como una actividad productora de movilidad estacional y de incorporación de nuevas pertenencias en una zona de montaña. Tomamos como punto de partida que las movilizaciones provocadas por la estacionalidad de la actividad económica han sido una constante en las estrategias de las economías pirenaicas. A partir de datos etnográficos, nos proponemos definir los perfiles migratorios de temporalidad laboral, analizar las condiciones laborales de los y las trabajadoras estacionales y, por último, debatir cómo se producen las pertenencias en contextos de alta movilidad.

Los datos etnográficos proceden del trabajo de campo intensivo realizado en la Val d'Aran entre septiembre de 2019 y marzo de 2020.<sup>2</sup> Las técnicas utilizadas han sido la entrevista en profundidad de perfil biográfico y la observación participante. Para este texto se ha tenido en cuenta las entrevistas realizadas a seis trabajadores temporales; dos entrevistas a personas nacidas y residentes en el valle; y, finalmente, la observación participante en los espacios de trabajo, ocio y residencia de los trabajadores, y en eventos institucionales de captación de trabajadores estacionales en el valle.<sup>3</sup> Remarcamos la orientación biográfica de las entrevistas que han permitido el análisis de las trayectorias vitales y laborales de los y las trabajadoras temporales, cada una de las cuales es significativa respecto a los diferentes perfiles de temporalidad existentes en el valle. Hemos usado pseudónimos para anonimizar a las personas participantes en la investigación.



**Mapa 1: Situación de Val d'Aran en España (fig. 1) en Catalunya (fig.2) y mapa de Val d'Aran (fig.3)**

**Fuente:** Elaboración propia en base a: [https://es.wikipedia.org/wiki/Valle\\_de\\_Ar%C3%A1n](https://es.wikipedia.org/wiki/Valle_de_Ar%C3%A1n) y <https://volandovoyajes.es/la-val-daran-catalunya-informacion-y-mapa/>

<http://portalestadistico.com/municipioencifras/?pn=conselharan&pc=MIF00&idp=80&idpl=1355&idioma=> (consultado el 26 de julio de 2022).

<sup>2</sup> El trabajo de campo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación *Devenir local en zone de montagne: diversification, gentrification, cohabitation. Une comparaison Alpes suisses-Pyrénées espagnoles*, FNS 10001A-172807 (2017–2021).

<sup>3</sup> Se realizaron un total de 37 entrevistas que incluyeron a personas nacidas en el valle, migrantes con residencia permanente y residentes temporales. Esta última categoría incluyó a turistas, propietarios de segunda residencia y trabajadores temporales. Se intentó asegurar la diversidad de la muestra considerando, entre otras variables, el género, edad, clase social y actividad laboral.

### **Trabajadores estacionales en el sector turístico: trabajadores, turistas y migrantes**

Bajo la lente de las llamadas “migraciones por amenidad” o “por estilo de vida”, la literatura académica ha dado cuenta de nuevas formas de vivir en la montaña en contextos como los Alpes suizos y franceses, practicadas por personas laboralmente activas pertenecientes a estratos medios-altos que se encuentran inmersas en redes profesionales urbanas y globalizadas (Cretton, 2018; Holland y Martin, 2015). Imbuidos en procesos de metropolización y gentrificación, en estas localidades se asiste a una creciente diversificación en las formas de residencia, que incluyen la multilocalidad, el *commuting* de larga distancia y la multifuncionalidad de las segundas residencias (Perlik, 2011), desafiando las tradicionales dicotomías entre sedentarismo y nomadismo (Friedli, 2020).

La disponibilidad de medios de transporte más eficientes y la mayor accesibilidad a estas zonas de montaña, ha favorecido la llegada de estos nuevos habitantes (Boscoboinik y Cretton, 2017), que pueden ser caracterizados socialmente como personas relativamente ricas y privilegiadas (Benson y O’Reilly, 2016), que buscan una mejor calidad de vida en entornos naturales y culturas locales que imaginan como auténticas. Estos entornos globalizados permiten también otro tipo de movilidades, más marcadamente estacionales y directamente relacionadas con las necesidades del mercado laboral, generados por las estaciones de esquí.

El turismo conecta la migración económica y aquella movilidad que persigue entretenimiento y ocio. Tomando en cuenta las conexiones entre estas dos movilidades, los complejos turísticos han sido analizados como cadenas globales del ocio, subrayando cómo la polarización entre turistas y migrantes proyecta las desigualdades de la sociedad global (Pedreño, 2009). Los nexos entre el turismo y las migraciones laborales han sido extensamente estudiados, evidenciando la importante presencia de trabajadores migrantes en la industria turística y la fuerte flexibilidad y precariedad que caracteriza a estos empleos (Bianchi, 2000; Rice, 2010; Oehmichen, 2019; Turner, 2019). Y si bien muchos de estos trabajadores y trabajadoras pueden asentarse de manera permanente en las destinaciones turísticas, las investigaciones también han señalado la transitoriedad que caracteriza los desplazamientos de una parte importante de esta mano de obra.

Desde el paradigma de la movilidad (Urry, 2007), la confluencia de los estudios sobre turismo y migraciones ha dado lugar a una sugerente literatura en la que se han enfatizado en las formas emergentes de nomadismo postindustrial, donde las diferencias entre turistas y migrantes parecieran desdibujarse. Entre la orientación consumista característica de la movilidad de los turistas y aquella hacia la producción típica de los trabajadores migrantes, emergen categorías intermedias que han intentado captar la heterogénea constelación de movilidades que confluyen en los resorts turísticos y en las que consumo y producción se articulan de forma variable. Estas incluyen distintas tipologías de migrantes regionales o internacionales, como los jóvenes que combinan las actividades agrarias tradicionales con el trabajo en los resorts turísticos (Chege, 2019) o estudiantes que trabajan durante sus vacaciones para ahorrar y mantenerse durante el año o financiar un viaje (Rice, 2010); pasando por viajeros que ocasionalmente trabajan para sostener sus estilos de vida itinerantes; o trabajadores del sector turístico que se desplazan continuamente entre distintas destinaciones (Uriely, 2001). Dentro de estos últimos, también se ha distinguido entre aquellos que buscan un estilo de vida alternativo donde ocio y trabajo se funden, y quienes, en cambio, están motivados por forjar una carrera dentro de este sector (Adler y Adler, 1999; Bianchi, 2000).

La juventud de los nuevos “obreros del ocio” (Pedreño, 2009) es una condición tenida en cuenta en las investigaciones sobre los resorts turísticos, por ser una categoría social, como la extranjería y el género, que vulnerabiliza a las personas empleadas en el sector. Los grandes centros turísticos globales requieren mano de obra dispuesta a trabajar en condiciones precarias y a cambio de bajos salarios que “parecen” compensados por la posibilidad de participar en la oferta de ocio y acercarse al estilo de vida del turista. La ambigüedad del trabajador-turista ha sido estudiada por Turner (2019) entre un grupo de jóvenes británicos en Ibiza impulsados por las empresas que los contratan como empleados temporales a involucrarse en la experiencia del turista (Disneyización), degradando sus condiciones laborales y de vida, y convirtiendo al personal laboral en un componente más del espacio temático. En el binomio ocio-trabajo, las empresas del sector turístico proyectan una imagen de las ocupaciones que busca ser próxima al ocio y al estilo de vida de los clientes, ocultando el carácter precario de las condiciones laborales. Respecto a la precariedad, algunos autores refieren que los jóvenes empleados pueden verse en la necesidad de complementar sus ingresos con actividades paralelas que les aporten mayores ingresos, algunas ilegales, como el tráfico de drogas (Turner, 2019), o el turismo sexual (Chege, 2019).

### ***Trabajadores temporales en las estaciones de esquí***

Los perfiles de movilidad temporal revisados en el apartado anterior también han sido detectados en los destinos turísticos de montaña, muy especialmente allí donde se ha desarrollado la industria del esquí. La posibilidad de trabajar y, simultáneamente, consumir las atracciones que ofrecen las estaciones de esquí ejerce una especial atracción entre una población mayoritariamente joven y sin cargas familiares, indicativo de la importancia que tiene el ciclo vital en estas trayectorias de movilidad. Un estilo de vida, que no está exento de estigmas, no solamente por su transitoriedad, sino también por las prácticas asociadas al consumo de alcohol y drogas que pueden estar fuertemente incrustadas en algunas culturas deportivas como el snowboard (Thorpe, 2013).

Se ha sugerido que este tipo de movilidades no son estrictamente novedosas. En el caso del esquí, si en los años '60 aparecían asociadas a jóvenes provenientes de las clases acomodadas y con altos niveles de formación, los llamados *ski bums*, hoy en día la base social se habría ampliado (Thorpe, 2017). Esto se conecta con la creciente masificación de los deportes invernales, pero también, y a un nivel más general, con la profunda reestructuración del mercado laboral y el declive del trabajo como fuente primaria de identidad y actividad social (Bauman, 2015). La creciente inseguridad y precariedad laboral impulsa a muchos jóvenes a trasladarse a los enclaves turísticos buscando estilos de vida alternativos en los que viaje, trabajo, ocio y consumo se articulan variablemente (Bianchi, 2000). Su origen nacional facilita su movilidad y su incorporación al mercado laboral. Suelen proceder de los mismos países que los turistas que frecuentan estas destinaciones y enfrentan menos obstáculos al cruzar fronteras, como en el caso del colectivo de trabajadores escandinavos empleados en las estaciones de esquí noruegas (Henningsen et al., 2014; Tuulentie y Heimtum, 2014). Algunos conciben este estilo de vida nómada como transitorio, antes de embarcarse en estudios universitarios o un tipo de vida más “convencional”; pero también, hay quienes practican una movilidad estacional proyectada a más largo plazo con el objetivo de crecer profesionalmente. En ambos casos, las motivaciones que los inducen a desplazarse compensan los magros salarios que perciben, los intensos ritmos laborales y las dificultades con las que se topan para encontrar alojamientos a precios accesibles y en buenas condiciones.

Los instructores de esquí y snowboard estudiados por Holly Thorpe (2017), también sostienen estilos de vida altamente móviles y transnacionales persiguiendo el invierno alrededor del globo. Las presiones sociales, la asunción de responsabilidades familiares, e inclusive las lesiones físicas, pueden poner fin a estas trayectorias migratorias, que suelen concluir antes para las mujeres que para los varones. En ello también incide que no obtienen grandes beneficios económicos debido a los costos que implica mantener una movilidad permanente (pasajes de avión, visados, alojamiento) en entornos fuertemente gentrificados como son las estaciones de esquí.

La fuerza laboral de estas destinaciones turísticas también está compuesta por migrantes temporales del sur global que tienen motivaciones más estrictamente económicas y que no consumen la oferta de ocio de estos destinos turísticos. Ello comporta que sean menos visibles, algo ulteriormente reforzado por los empleos que realizan (Henningsen et al., 2014; Mansur-Dias, 2014). Son hombres y mujeres ya no tan jóvenes -entre los 30 y 50 años- que suelen tener cargas familiares en sus países de origen. Trabajan mayoritariamente en tareas de limpieza, como guardias nocturnos o en las cocinas de los restaurantes, buscando sacar provecho de los diferenciales salariales. En el caso de Estados Unidos, estos desplazamientos se enmarcan en programas oficiales de reclutamiento temporal de mano de obra extranjera (Mansur-Dias, 2014), destinados también a estudiantes universitarios sudamericanos que conciben esta experiencia en términos más pragmáticos de una inversión personal que les abrirá mayores oportunidades en el futuro. También participan jóvenes neozelandeses y australianos, imbuidos de un espíritu aventurero en el que viajar para trabajar funciona además como un elemento de distinción social.

Los regímenes de movilidad (Glick-Schiller y Salazar, 2013) condicionan las estrategias que despliegan los y las trabajadoras temporales, quienes adoptan una diversidad de patrones migratorios, según las variadas motivaciones que los llevan a desplazarse y las oportunidades de empleo que tienen, determinando el espacio social que ocupan. Se ha remarcado como estos trabajadores construyen comunidades estacionales que pueden ser caracterizadas como de enclave, en las que las relaciones con los turistas y la población local aparecen sobre todo limitadas a las situaciones de negocio y trabajo (Henningsen et al., 2014; Mansur-Dias, 2014; Ooi et al., 2016). Las estaciones de esquí, de este modo, durante los meses invernales se convierten en aldeas globales, donde confluyen distintas movilidades fuertemente estratificadas en base al género, la clase y el origen.

### ***La movilidad como estilo de vida: perfiles y patrones migratorios de los trabajadores temporales en la Val d'Aran***

Los trabajadores que se desplazan a Val d'Aran para emplearse en la temporada invernal no constituyen una categoría homogénea. La edad, el género, la clase y el origen nacional se articulan variablemente, determinando diferentes motivaciones y trayectorias migratorias que se encuentran en constante redefinición. El momento del ciclo vital, las responsabilidades familiares (o su ausencia), así como también las oportunidades laborales o los proyectos personales, son factores que actúan como disparadores para embarcarse en un estilo de vida altamente móvil, pero que también pueden condicionar su interrupción, de manera temporal o a más largo plazo.

No pocos trabajadores temporales en esta estación de esquí son personas jóvenes que no tienen responsabilidades familiares. Algunos llegan desde el hemisferio sur siguiendo el invierno para trabajar como instructores de esquí, como Carolina, una argentina de 27 años. Proveniente de una familia de clase media acomodada de Buenos Aires, sus primeros contactos con el esquí se remontan a las vacaciones invernales de su infancia, experiencia que capitalizó años más tarde en Estados Unidos en el marco de los programas de trabajo temporal dirigidos a estudiantes universitarios (Mansur-Dias, 2014). Tras dos temporadas en Estados Unidos y ante las dificultades para encontrar un trabajo en su ámbito de formación universitaria, reorientó su búsqueda laboral hacia las estaciones de esquí argentinas. Así llegó en 2016 a la estación de Cerro Castor en Ushuaia y poco después, a Andorra:

Llego a Ushuaia de cero, conozco a un montón de gente, me empiezan a contar (...) me entero de lo que es trabajar de temporada. Y con todo el dinero que trabajé, me compré el pasaje a Andorra (...) llegué a la casa de uno de los chicos que trabajaba en el Cerro, me quedé una semana en la casa, tenían en un sillón en el living, la compañera de piso de él me dice: 'Tengo una amiga que trabaja en Ibiza conmigo está buscando una chica para compartir una habitación'. Le digo: '¡ya, voy!' (Carolina, 27 años, argentina).

Durante tres temporadas alternó el invierno entre Argentina y Andorra, periodo en el que obtuvo la titulación oficial como instructora de esquí de nivel inicial. Gracias al contacto que le proporcionó su jefe en Cerro Castor, en 2019 realizó su primera temporada en Val d'Aran, motivada por la búsqueda de "una experiencia nueva, generar contacto porque quieras o no, nos movemos por contacto. Y hacer un buen currículum."

El capital social transnacional facilita el sostenimiento de este estilo de vida altamente móvil, como sucede en las migraciones en general. El carácter dinámico y acumulativo de los procesos migratorios genera recursos sociales que facilitan la movilidad entre las destinaciones turísticas, transmitiendo información sobre las oportunidades laborales, el desplazamiento y proporcionando ayuda una vez en destino. En el caso de estos instructores de esquí, se trata de una movilidad sur-norte-sur que resulta atractiva por las diferencias salariales, aunque no está exenta de un aura de aventura y de búsqueda de promoción profesional. Como dijo Sergio, otro argentino que comenzó su andadura transnacional a finales de la década de los 80, "es una forma de viajar, de conocer y de seguir haciendo lo que te gusta o seguir manteniendo tu trabajo ¿no? Si sos profesional de la nieve hay que combinar las dos temporadas".

Sin embargo, las políticas migratorias condicionan las posibilidades de movilidad internacional. Sergio, por ejemplo, inicialmente trabajó en Andorra "porque tenía pasaporte argentino" y "te hacían permiso de trabajo temporal". Por ello Andorra es un destino muy frecuentado por argentinos y chilenos, mientras que las estaciones españolas, están reservadas para quienes cuentan con "pasaporte europeo". Con el tiempo, Sergio, y también Carolina, pudieron tramitarlo porque tienen ascendencia española e italiana, lo que les abrió las puertas a trabajar en otros destinos europeos, aunque limitados por las distintas legislaciones nacionales y las competencias lingüísticas:

En Francia no puedo trabajar (...) tienen la escuela única francesa, igual que la italiana (...) entonces tendrías que cursar toda su carrera (...) En Austria o en Suiza valoran el alemán, y el argentino habla mucho inglés. (...) Y Estados Unidos tenés el tema de las visas (...) si sos estudiante como la que hice yo, perfecto. (...) Canadá tenés una "work and holiday" que aplicado así vas a trabajar. Tenés Japón, tenés Corea. O sea, tenés lugares, pero... es como que el embudo se va cerrando. (Carolina, 27 años, argentina)

Las desigualdades salariales globales explican que no sean tan frecuentes las migraciones temporales en sentido inverso, aunque también hemos detectado algunos casos. Como explicó Sergio, “son los menos, los minoritarios, pero hay gente, incluso gente local de acá [Val d’Aran], que hacían las dobles temporadas y han sido directores de escuela fuera, en Sudamérica”. Ello evidentemente fortalece la conformación de las redes sociales transnacionales que conectan las estaciones australes con aquellas españolas, favoreciendo la reproducción de este circuito de movilidad internacional.

Entre los instructores españoles, además de aquellos locales, también hay quienes llegan a Val d’Aran desde otras regiones del Estado, algunos desde comarcas cercanas, como Marc, un joven de 24 años nacido en una localidad rural de Tarragona. Proveniente de una familia de agricultores, llegó a Val d’Aran con 17 años para formarse como técnico deportivo buscando nuevas experiencias y mayor independencia. Desde entonces no ha parado de formarse en distintas disciplinas deportivas de montaña, lo que ha supuesto una importante inversión económica, posible gracias al apoyo familiar, pero que reconoce ha valido la pena más allá de los aspectos estrictamente laborales, sobre todo por la sensación de independencia y libertad que le da, además de las relaciones personales que ha forjado.

En invierno, Marc es instructor de esquí, además de ayudante de cocina en un restaurant. Durante el resto del año, trabaja en las actividades agrícolas familiares y es monitor de rafting, trabajo que hasta hace poco había desarrollado en otra comarca pirenaica, pero que ahora realiza en el mismo valle. Este cambio coincidió con la posibilidad de comprar una vivienda, lo que lo ha llevado a permanecer de manera más continua en Val d’Aran, aunque ello no signifique que lo proyecte de manera definitiva: “teníamos una herencia que nos quedó para mi hermana y para mí (...) es inversión ¿no? (...) Si algún día te vas, pues mira, la pones en alquiler y se alquila sola”.

También Roger es catalán, pero hace más de una década que combina la estación invernal en el valle con la temporada de verano en Menorca, un tipo de movilidad muy frecuente, especialmente entre quienes se emplean en la hostelería. Nacido en una mediana ciudad industrial y en el seno de una familia de clase trabajadora, abandonó sus estudios secundarios para trabajar “de lo que salía, sobre todo en esa época era mucho trabajo de ETT”. De manera imprevista uno de estos empleos lo llevó a interesarse por el snowboard: “acabé trabajando en la Rossignol haciendo tablas de snowboard (...) A raíz de hacer 64 tablas al día pues dije bueno, tendremos que probar esto algún día”. Efectivamente, acabado su contrato, pasó una temporada junto a un amigo en Cerdanya dedicado a “hacer snowboard”, “salir de fiesta” y “fumar algunos porros”. Las escasas perspectivas laborales y la ruptura de una relación amorosa lo motivaron a probar suerte en Val d’Aran en 2006, comenzando así su andadura entre la montaña y la playa:

Me pareció ¡buah, brutal la verdad! De venir de una ciudad, de una pequeña ciudad. Y estando metido ahí durante tantos años, salir lo justo porque no tienes mucha pasta para salir (...) Salir a la montaña, descubrir un deporte (...) me dio una paz y una tranquilidad (...) te sentías un poco más... más libre en general, ¿no? (...) claro, de golpe tienes una vida perfecta, ¿no? (Roger, 36 años, español)

Roger ha trabajado sobre todo en restauración, lo que le ha permitido practicar snowboard y ganar experiencia para abrir en 2015 un bar en Baqueira, que lo llevó a establecerse de manera más estable en Val d’Aran. Tras un conflicto con su socio, dejó este negocio, volviendo a combinar las temporadas entre el valle y Menorca. Trabajaba ahora en un negocio de venta y alquiler de equipos de snowboard. Estaba satisfecho, entre otras cosas, porque este empleo le daba tiempo suficiente para subir a las pistas.

El mismo circuito entre Val d'Aran y Menorca recorre anualmente Jennifer quien, a diferencia de los casos anteriores, tiene 54 años, es originaria de Brasil y no disfruta especialmente de la montaña: “Yo no esquío. Vengo, trabajo y voy para mi casa. En Menorca ya tengo más libertad, como hace buen tiempo te apetece salir, estar sentada en la terracita, tomar algo... me gusta mucho más”. Reagrupada por su marido, llegó a Galicia en 1992 con su hija e hijo. Trabajaba como limpiadora industrial hasta que surgió la posibilidad de emplearse en Menorca como camarera de piso, oferta que aceptó en un momento de crisis matrimonial. Su marido volvió a Brasil con su hijo e hija y ella mantuvo un circuito de movilidad entre Menorca y Brasil. La sucesiva desvinculación de su expareja de sus responsabilidades económicas y de cuidados modificaron su estrategia laboral y de maternidad transnacional. Su hija e hijo quedaron al cuidado de su madre y ella buscó un trabajo para la temporada invernal:

En el diario de Menorca pillan a gente para trabajar aquí [Val d'Aran] (...) Ya mis amigas me decían, ¿vamos a Baqueira? Y yo decía: ¡Ay, no! Frío, no sé (...) Iba a Brasil cada año. Entonces yo tenía que estar aquí por el dinero. Entonces vine para acá, salió en diario que pedían gente allí en [un] hotel (...) y me daba habitación. (Jennifer, 54 años, brasilera)

Siempre empleada en el sector de la limpieza, desde entonces Jennifer ha alternado la playa con la montaña, salvo un periodo en el que se instaló de manera más permanente en el valle porque conoció a “un chico”, evidenciando el significativo rol que los proyectos amorosos y familiares juegan en la definición de las trayectorias de movilidad. Para Alba, una valenciana de 40 años con estudios universitarios en turismo que actualmente trabaja como recepcionista de hotel, la ruptura de una dilatada relación amorosa fue el detonante para elegir un estilo de vida itinerante. Una opción que, al igual que Jennifer, valora muy positivamente por el grado de independencia y crecimiento personal que le ha proporcionado.

Las situaciones de crisis personal aparecen como un disparador para embarcarse en un estilo de vida alternativo, especialmente entre las mujeres entrevistadas, cuando ya no son tan jóvenes. Natalia, una argentina de 37 años, se sentía “súper-vacía” siendo becaria predoctoral en astronomía. Abandonó la carrera académica y comenzó “hace tres años a viajar y a trabajar en temporadas”, alternando estancias en zonas de montaña argentinas y europeas, sin un recorrido fijo y siguiendo su pasión por la escalada. Cuando la encontramos, estaba haciendo su primera temporada en Val d'Aran, donde había conseguido trabajo en la guardería de la estación de esquí, que complementaba por las noches en un bar, sin sentirse satisfecha en ninguno de los dos empleos. Nunca fue una apasionada del esquí, pero durante estos años aprendió este deporte y entreveía una posible salida laboral formándose como instructora, lo que le daría “una posible estabilidad inestable”, es decir, seguir manteniendo un estilo de vida altamente móvil, pero dentro de un circuito más definido.

### ***Las condiciones laborales en la industria del esquí: temporalidad, flexibilidad y precariedad***

Las trayectorias revisadas nos introducen en algunas de las características que tiene el mercado laboral en esta estación de esquí y en las estrategias que despliegan el colectivo de trabajadores temporales migrantes que, a su vez, intersectan con las prácticas de reclutamiento de la industria turística. La temporalidad que impone el turismo de invierno, en una localidad donde la actividad turística es mucho menor durante el resto del año, da cuenta de la dependencia económica con respecto a la estación de esquí

(Offenhenden y Soronellas, 2021), requiriendo una ingente cantidad de mano sumamente flexible, muy especialmente en ocupaciones poco cualificadas, que no puede ser cubierta localmente.

En este contexto, las estrategias de movilidad de los trabajadores, que combinan el empleo temporal en distintas localidades turísticas, está sujeta a un alto grado de incertidumbre. La crisis de la Covid-19 lo puso trágicamente de manifiesto. La finalización de nuestro trabajo de campo coincidió con la declaración del Estado de alarma en marzo de 2020. La estación de Baqueira-Beret cerró sus puertas de un día para otro y dejó en una situación de completa incertidumbre a los trabajadores, tanto migrantes como a aquellos que residen de manera permanente en el valle, también sujetos a la estacionalidad. En comunicaciones que mantuvimos en las semanas sucesivas, la angustia era palpable. Para aquellos que se habían desplazado desde el extranjero, se sumaba la preocupación por estar varados sin ingresos.

Combinar las temporadas turísticas implica que haya meses de inactividad, cuya duración puede variar y que no siempre cubren los seguros sociales: “Hay veces que consigues tener paro y hay veces que no, porque el paro se agota y no te da para recuperar” (Alba, 40 años, española). Más allá de la situación excepcional de la crisis sanitaria, las condiciones climáticas -que haya o no haya nieve- también retrasan el comienzo de la temporada o adelantan su cierre. Un factor que inclusive puede utilizarse como justificativo para alterar sobre la marcha el calendario de la temporada si no es especialmente buena:

Desde la crisis [de 2008] la estación ya empezó a recortar y a veces te recortaba temporada, decía que no había nieve (...) Y se saltaban la semana santa y decían hasta aquí hemos llegado. (...) Y ya está, te vas a la mierda, la temporada para ti se ha acabado. (Roger, 36 años, español)

Además, los ritmos de trabajo durante los meses invernales son sumamente desiguales según la variable afluencia turística. Del frenesí vivido durante las vacaciones navideñas, el resto de enero es un periodo relativamente tranquilo, con picos intensivos durante los fines de semana. Estas variaciones añaden mayor inestabilidad a los empleos. Una práctica común es aprovechar los momentos de menor afluencia turística para dar días libres a los trabajadores a modo de vacaciones anticipadas. Pero también, como explicó Jennifer, pueden rescindir temporalmente la relación laboral: “En [los hoteles de] Baqueira despiden a un montón de gente. Porque baja... y vuelven a llamar cuando sube (...) la gente viene a trabajar. Y llega, trabaja un mes y luego le despiden. Y entonces ¿qué haces?”

La rotación de empleos aparece también como una práctica generalizada. Marc en cinco años había trabajado en tres escuelas de esquí. Reputaba como inusual, en cambio, su permanencia en un restaurante hacía siete años: “¡Ves a ver quién tiene trabajadores de hace 10 años o de hace 12! Nadie. Nadie, te lo puedo asegurar, nadie (...) cambian, cada año cambian”. Notablemente, en una conversación con el gerente de un bar muy conocido en el valle, la rotación de los trabajadores emergió como algo deseable, “bueno para la empresa” porque permite disponer constantemente de “nuevas personas, muy motivadas” (Diario de campo, 05/11/2019).

La percepción generalizada es que, teniendo en cuenta las características específicas del sector turístico, los sueldos no son suficientemente altos: “ganas un sueldo corriente y moliente. Como el de cualquier otra persona que esté de fijo, que tenga once meses de trabajo. Entonces, tienes que llevar muy bien tu economía para poder ahorrar” (Alba, 40 años, española). El ahorro, efectivamente, aparece como un elemento común entre nuestros entrevistados/as, que remarcaron la importancia de tener “un colchón”. De allí que una estrategia común sea el pluriempleo, siendo frecuente la informalidad en el trabajo complementario.

Maximizar los ingresos durante la temporada es indispensable para afrontar los gastos que implica el sostenimiento de un estilo de vida móvil. Además de los desplazamientos, la vivienda supone un fuerte desembolso, en un entorno donde los precios son elevados y es escasa la oferta de alquiler para la temporada completa.<sup>4</sup> Los altos precios del alojamiento refuerzan la percepción de los bajos salarios percibidos, además de que son frecuentes los relatos sobre las prácticas abusivas de los propietarios, cuyas viviendas no siempre están en buenas condiciones:<sup>5</sup>

Directamente busco un trabajo con alojamiento, grandes hoteles. No voy a alquilar un piso nunca más. El año pasado alquilé uno con dos amigos. Cuando llegué el 1 de diciembre, la calefacción no funcionaba, el inodoro no tenía cisterna y las ventanas no estaban aisladas. ¡Estábamos helados! (...) No podíamos dejar el piso. Tuvimos que pagar toda la temporada por adelantado. Entonces, primero debes juntar todo el dinero... 1.000 euros por mes (...) ahora un amigo ha alquilado un apartamento en Salardú y son 1.300 euros al mes. Y te pagan un salario normal, como en cualquier otro lugar (...). (Diario de campo, 05/11/2019. Conversación informal con una auxiliar de cocina catalana de 33 años)

Buscar un empleo que incluya alojamiento es una práctica común. En otros casos, las empresas facilitan el alojamiento, pero los gastos corren a cargo de los trabajadores, por regla general en pisos compartidos. Otra opción es mantener el alquiler todo el año, que evita tener que buscar un alojamiento cada temporada. Una estrategia más onerosa, pero que obliga a compartir la vivienda. Finalmente, hay quienes se desplazan y viven en caravanas, instalándose en los párquines de distintas localidades del valle (véase foto 1). Una solución más asequible, pero que, tal como se apresuró a señalar una joven española en su caravana, también es “una elección personal”, que está fuertemente estigmatizada entre la población local.

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, Jennifer ganaba 1.200 euros en la empresa de limpieza en la que trabajaba, complementando su salario con el empleo informal en casas particulares. Pagaba de alquiler 500 euros al mes. Natalia, recibía un salario de 1.400 euros en la guardería de la estación y 50 euros por noche trabajada en el bar. Pagaba 350 euros de alquiler al mes (más los gastos) en una casa compartida con otros 4 trabajadores temporales.

<sup>5</sup> También son frecuentes los comentarios de los propietarios sobre los trabajadores temporales que “destrozan los pisos”. Por ello, argumentan, prefieren no alquilárselos. Estas visiones contrapuestas expresan las tensiones existentes en un entorno gentrificado, donde es mucho más rentable el alquiler vacacional y donde una parte importante del parque de viviendas son segundas residencias que permanecen vacías buena parte del año.



**Foto 1: Párking de Baqueira, enero 2020**  
Fuente: Foto de las autoras

### *La construcción de las pertenencias temporales*

La movilidad y la precariedad laboral definen a los trabajadores temporales atraídos por las ofertas laborales de la estación de esquí en la Val d’Aran. Nos hemos preguntado, por último, cómo construyen sus pertenencias las personas que practican un “nomadismo rotatorio” (Campillo, 2009) que está en sincronía con los ciclos estacionales que rigen la actividad económica y los tiempos laborales en las zonas de montaña. La mayor parte de las personas entrevistadas se definen a partir de una movilidad que es estructural en sus vidas. No nos referimos tan sólo a su perfil migratorio, sino al hecho de que la movilidad o las expectativas de movilidad se convierten en la rutina sobre la que construyen sus vidas.

Natalia, por ejemplo, que vive a caballo entre Europa y Argentina, construye su pertenencia desde una movilidad que la auto-representa cuando nos explica que “esta idea de ir y venir, en algún punto me ayuda a mantener esta inestabilidad”. Y que necesita: “no sentir que algo me ata”. El movimiento residencial y laboral rotatorio la hace sentir libre e independiente. Estos son los lugares desde los que construye la parte que considera esencial de su identidad personal. La montaña ha dado a Natalia una vía de escape a una vida rutinaria centrada en la familia y el trabajo que la disgustaba y asustaba: “me genera como una asfixia”. Las relaciones de amistad que forja con sus colegas de trabajo son puntos de anclaje temporales donde Natalia está y se siente a gusto siempre y cuando pueda “mantener viva la incertidumbre de seguir moviéndome”. A pesar del valor vital que Natalia concede a romper la rutina con el movimiento constante, cuando se le pregunta por su lugar de pertenencia, ella refiere Mendoza, la ciudad donde nació y creció, y donde mantiene el alquiler de un apartamento que, dice: “me encanta, lo tengo bonito y siento que es mi casa (...) Y me gusta sentir esa perten... como que es mi casa”.

El relato sobre las pertenencias de Natalia nos lleva a plantearlas desde la complejidad con que Peggy Levitt y Nina Glick Schiller (2004) examinan la combinación de formas de ser y de formas de pertenecer propias de la migración transnacional, unas categorías explicativas de la identidad que entendemos también pueden ser aplicadas a las movilidades nacionales. Las formas de ser son las prácticas y las relaciones concretas en las que los individuos están involucrados; mientras que las formas de pertenecer se construyen a partir de la memoria, la nostalgia, el conocimiento cultural. Natalia siente ser de las montañas porque ha tejido vínculos de relación que mantiene activos en los diferentes lugares donde ha trabajado y ha fijado temporalmente la residencia; pero la pertenencia la sitúa en Mendoza, su refugio. Son identidades complejas, híbridas (García Canclini, 1999), resultado de unos procesos de movilidad humana que debemos entender como un componente estructural del mundo actual (Appadurai, 1996).

Sergio, también argentino, empezó a viajar de muy joven entre Argentina y Europa siguiendo su pasión por el esquí y las oportunidades que le ofrecía para viajar y trabajar, llevando una “vida nómada” que le “encantaba”:

Hasta que en el 96 conozco a la que hoy es mi mujer y probamos de hacer temporadas en Las Leñas [Argentina], pero tuvimos mala suerte con la nieve, entonces no hubo trabajo, pasamos unas temporadas regulares y ya nos planteamos, estando en Sierra Nevada, hacer todo el trabajo en España. (Sergio, 51 años, argentino)

Ahí empezó el proceso de sedentarización de Sergio. Dejó la circularidad invernal entre Europa y América, pasando a moverse estacionalmente dentro de España, entre la costa de Almería y Sierra Nevada. En 2006 montó una escuela de esquí coincidiendo con el nacimiento de su hija, razones por las que fijó su residencia en la Val d’Aran. Desde el punto de vista de la construcción de las pertenencias, Sergio afirma que “un especial arraigo no, no lo sentí nunca, ni de pequeño, no, nada, por un lugar”. A diferencia de Natalia, no contempla regresar a Argentina, a pesar de que en algún momento “tuve inquietudes de irme o volver, te entra como nostalgia o decís, qué hago acá si podría estar en Argentina, pero se me pasó rápido”. Siguiendo con su lógica de identificarse desde unas pertenencias de baja intensidad, afirma que “podría vivir en cualquier lado”, le gusta vivir en la Val d’Aran, le atrae la montaña, la naturaleza, y la exuberancia del paisaje, aunque reconoce que están lejos de todo. Le anclan al valle la familia y los “amigos locales”, pero reconoce que mayoritariamente las amistades son con personas residentes llegadas de fuera.

A diferencia de Natalia, Sergio describe su pertenencia sin determinar especiales arraigos locales por su lugar de origen o los lugares de paso o asentamiento. A los dos les identifica la montaña y los deportes como referentes de sus movilidades. Los dos son del valle desde el punto de vista de las relaciones personales que han tejido, aunque ninguno de los dos construye sus pertenencias en la Val d’Aran. En el contexto de las migraciones internacionales y de las tecnologías de la comunicación, las identidades se construyen de manera compleja desde los distintos lugares, comunidades y experiencias vividas (Appadurai, 1996).

La dificultad por arraigar en los lugares por los que se circula la describe también Alba, que se identifica con una forma de vida móvil: “Me gusta ir de un sitio a otro. (...) Este tipo de vida me llena”, pero no se sentía capaz de echar raíces en ninguno. A pesar de tener muchas y buenas relaciones con personas de los lugares donde trabaja y reside, siente que “mi lugar de pertenencia es Valencia (...) sé que algún día tendré que volver”. Definiéndose como una persona móvil, Alba fija su pertenencia en su ciudad natal y se refiere a ella como su casa y el lugar donde está su gente. Respecto a su manera de “ser”

de la Val d'Aran, afirma que le gusta todo del valle y destaca las relaciones de solidaridad y apoyo entre las personas llegadas de fuera para trabajar. Respecto a las relaciones con personas nacidas en el valle nos dice: “creo que no conozco a nadie”, algo que interpreta como una medida de protección de los locales por la volatilidad de las relaciones tejidas con los temporeros. Las personas entrevistadas reconocieron la dificultad de vincularse con personas nacidas en el valle e introducirse en las redes locales. Lo comentaba así Roger:

Al final, la gente del pueblo, araneses y tal, también te tachan un poco: ‘mira este que viene aquí’. A nivel de gente de aquí, me ha costado mucho (...) No conozco a nadie del pueblo realmente (...) Nadie. A nivel aranés, nadie. (Roger, 36 años, catalán)

Esta dificultad expresa la tensión entre una economía local que se ha abierto al mundo por su especialización en el turismo global del esquí y unas comunidades locales con las identidades profundamente presionadas por estos cambios y por la llegada de personas portadoras de referentes culturales ajenos y diversos (García Canclini, 1999). La segregación de las redes de relación entre la comunidad local y la de los trabajadores temporales la expresan también los informantes originarios de la Val:

Creo que es que... la gente que viene temporera conoce a gente temporera, entonces hace su grupo. Entonces, nosotros como no conocemos, no tenemos tampoco la posibilidad de conocerla, también nos quedamos en nuestro grupo ¿no? (Alicia, 22 años, aranesa)

A pesar de la segregación referida por ambos colectivos, todos coinciden en considerar la Val d'Aran como un lugar de confluencia de personas de muy diversa procedencia que han de convivir, especialmente durante la temporada invernal. A este respecto, el Síndic de la Val d'Aran<sup>6</sup> refería que las personas del valle se han adaptado a las presencias temporales (de turistas y trabajadores) y que “el valle se ha formado, pues, ha sido un crisol de gente que ha venido de otros sitios y que se ha ido quedando y ha ido conformando la sociedad que tenemos hoy”, creando una narrativa institucional de atmósfera cosmopolita que no se corresponde necesariamente con la realidad (Friedli, 2020).

### ***Reflexiones Finales***

En este artículo hemos analizado un valle pirenaico que ha vivido un proceso de turistificación y terciarización característico del impacto de la globalización y el postindustrialismo en las zonas rurales y, específicamente, de montaña. Ello ha modificado los patrones tradicionales de movilidad vinculados a la economía agroganadera, invirtiendo la estacionalidad y la dirección de los flujos, que ahora sitúan el valle como núcleo de atracción de población nacional e internacional que acude en busca de ocio y trabajo. La industria turística emerge como productora de movilidad, modificando el tejido social de las zonas de montañas. Convergen allí turistas y migrantes, evidenciando que también las montañas puede ser un lugar desde donde explicar las movilidades globalizadas.

---

<sup>6</sup> Jefe de gobierno local.

La fuerte estacionalidad de la industria del esquí marca las fluctuaciones en los requerimientos de una ingente mano de obra, mayoritariamente poco cualificada, que no puede ser cubierta localmente. Ello comporta la activación de prácticas de reclutamiento de trabajadores temporales, donde la parte empleadora hace un uso estratégico de los distintos significados que las personas migrantes atribuyen a sus desplazamientos, invisibilizando la precariedad de las condiciones laborales, lo que le permite proveerse de una mano de obra fuertemente flexible y dispuesta a moverse.

La edad y la etapa del ciclo vital emergen como dimensiones significativas que condicionan el estilo de vida de alta movilidad de los trabajadores temporales, que son principalmente (aunque no exclusivamente) jóvenes y/o sin responsabilidades familiares. Eligen este estilo de vida no solamente por razones económicas, sino también porque les proporciona una sensación de libertad y aventura, que puede estar directamente relacionada con disfrutar de su pasión por el esquí o la montaña. Con el tiempo, el deseo de mayor estabilidad, las responsabilidades familiares o nuevos proyectos personales pueden acabar con este tipo de movilidad, y los trabajadores temporales pueden devenir en residentes permanentes en el valle, dando cuenta del carácter dinámico de unas trayectorias que están en constante redefinición.

De ahí que los trabajadores estacionales de la Val d'Aran construyan sus pertenencias desde sus circunstancias de movilidad. El valle o sus otros lugares de trabajo no son identificados como referentes de la pertenencia, en cambio, las redes de relación con otros miembros del colectivo de trabajadores temporales sí son referidas como un elemento esencial para sostener las estancias. La mayor parte de las personas participantes se identifican también con la montaña, el paisaje y el esquí como elementos que constituyen piezas esenciales de sus anclajes temporales en el valle. Son pertenencias segmentadas, construidas a partir de las simultaneidades en que viven los trabajadores temporales y que impactan en las dinámicas locales transnacionalizando las identidades.

### **Bibliografía**

Adler, P. A., y Adler, P. (1999). Transience and the Postmodern Self: The Geographic Mobility of Resort Workers. *Sociological Quarterly*, 40(1), 31-58.

Appadurai, A. (1996). Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía poscolonial. *Nueva Sociedad*, 163, 109-124.

Armesto, X.A., Gómez, M.B. y Cors, M. (2018) La transformación del mundo agrario en un territorio turístico de montaña. Las comarcas de Alta Ribagorça, Aran y Pallars Sobirà. *Cuadernos Geográficos*, 57(3), 267-290.

Bauman, Z. (2015). *La modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Beltran, O. (1994). *Es Aranès. Adaptació a l'entorn i organització social al Pirineu central* (Tesis doctoral). Universitat de Barcelona.

Benson, M. y O'Reilly, K. (2016). From Lifestyle Migration to Lifestyle in Migration: Categories, Concepts and Ways of Thinking. *Migration Studies*, 4(1), 20-37.

Bianchi, R. V. (2000). Migrant Tourist-Workers: Exploring the 'Contact Zones' of Post-Industrial Tourism. *Current Issues in Tourism*, 3(2), 107-137.

- Boscoboinik, A. y Cretton, V. (2017). Find your Nature in the Swiss Alps. In search of a Better Life in the Mountains. *Český lid*, 104(2), 199-212.
- Campillo, A. (2009). Nómadas cosmopolitas. *Cuadernos del Ateneo*, 28, 11-22.
- Chege, N. (2019). 'If You Give Me Time I Can Love You': A Pregnant Researcher among Male Beach Workers on Kenya's Liminal South Coast Beaches. *Anthropology Matters*, 19(1).
- Comas d'Argemir, D. (2002). *Andorra, una economía de frontera*. Pagès editors.
- Cretton, V. (2018). In Search of a Better World in the Swiss Alps. Lifestyle Migration, Quality of Life, Gentrification. En H. Horáková, A. Boscoboinik y R. Smith (Eds.), *Utopia and Neoliberalism. Ethnographies of rural spaces* (pp.105-125). LIT Verlag.
- Friedli, A. (2020). Living in the Mountains. Mobilities, Forms of Residentiality and Local Identities of New Inhabitants of a Swiss Ski Resort. *Via Tourism Review*, 18. <https://doi.org/10.4000/viatourism.5792>.
- García Canclini, Néstor (1999). "De la identitat a la interculturalitat: l'Antropologia en la globalització". *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 15, 36-45.
- Glick-Schiller, N. y Salazar, N.B. (2013). Regimes of Mobility Across the Globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(2), 183-200.
- Hagimont, S. (2015). 'Les processus d'appropriation touristique d'un territoire frontalier. La trajectoire du Val d'Aran (Catalogne, XIXe-XXIe siècle)', *Sud-Ouest européen*, 39, pp. 31-44.
- Henningsen, E., Jordhus-Lier, D. y Underthun, A. (2014). The Resort as a Workplace: Seasonal Workers in a Norwegian Mountain Municipality. En D. Jordhus-Lier y A. Underthun (Eds.), *A hospitable world?: Organising work and workers in hotels and tourist resorts* (pp. 121-136). Routledge.
- Holland, C. y Martin, E. (2015). Lifestyle Migration and Work Choices. *Hospitality & Society*, 5(1), 23-42.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración. Conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.
- Mansur-Días, G. (2014) The Experience of Guestworkers at a United States Tourist Resort. *Vibrant. Virtual Brazilian Anthropology*, 10(2), 198-228.
- Oehmichen, C. (Ed.). (2019). *Movilidad e inmovilidad en un mundo desigual: turistas, migrantes y trabajadores en la relación global-local*. UNAM/Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Offenhenden, M. y Soronellas, M. (2021). Mountain Tourism and Agriculture at the Crossroads: The Case of Cerdanya and Val d'Aran (Catalan Pyrenees). *International Journal of Tourism Anthropology*, 8(4), 304-319.

Ooi, N., Mair, J., y Laing, J. (2016). The Transition from Seasonal Worker to Permanent Resident: Social Barriers Faced within a Mountain Resort Community. *Journal of Travel Research*, 55(2), 246-260.

Pedreño, A. (2009). Turistas y migrantes en el planeta resort: la movilidad espacial de la población como un capital desigualmente distribuido. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 28, 9-18.

Perlik, M. (2011). Alpine Gentrification: The Mountain Village as a Metropolitan Neighborhood. *Journal of Alpine Research*, 99(1). <https://doi.org/10.4000/rga.1370>

Pujadas, J. J., Soronellas, M. y Casal, G. (2007). *Cada casa és un món. Família, economia i arquitectura a la Cerdanya*. Generalitat de Catalunya.

Rice, K. (2010). 'Working on Holiday': Relationships between Tourism and Work among Young Canadians in Edinburgh. *Anthropology in action*, 17(1), 30-40.

Roigé, X. (2006). 'Identidad, turismo y frontera en el Valle de Arán', in Frigolé, J. and X. Roigé (Eds.), *Globalización y localidad. Perspectiva etnográfica* (pp. 33-60). Universitat de Barcelona.

Sanllehy, M.A. (2012). El Banhs ed Les: un establiment termal de la Val d'Aran al segle XIX. *Annals del Centre d'Estudis Comarcals del Ripollès*, 23, 269-308.

Thorpe, H. (2017). 'The Endless Winter': Transnational Mobilities of Skilled Snow Sport Workers. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(3), 528-545.

Thorpe, H. (2013). 'Sex, Drugs and Snowboarding': (Il)legitimate Definitions of Taste and Lifestyle in a Physical Youth Culture. *Leisure Studies*, 31(1), 33-51.

Tuulentie, S. y Heimtum, B. (2014). New Rural Residents or Working Tourists? Place Attachment of Mobile Tourism Workers in Finnish Lapland and Northern Norway. *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*, 14(4), 367-384.

Turner, T. (2019). 'Just Knocking out Pills': An Ethnography of British Drug Dealers in Ibiza. *Journal of Extreme Anthropology*, 3(1), 102-120.

Uriely, N. (2001). 'Travelling Workers' and 'Working Tourists': Variations across the Interaction between Work and Tourism. *International Journal of Tourism Research*, 3, 1-8.

Urry, J. (2007). *Mobilities*. Polity.



© Copyright Montserrat Soronellas-Masdeu y María Offenhenden, 2022

© Copyright *Quaderns de l'ICA*, 2022

Fitxa bibliogràfica:

Soronellas-Masdeu, M. y Offenhenden, M. (2022). Movilidades de Alta Montaña. Una etnografía de la temporalidad en la estación de esquí de la Val d'Aran. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 38 (2), 231-248 [ISSN 2385-4472].